

MENTIRAS
QUE LAS
Mujeres
CREEN

Y LA VERDAD QUE LAS HACE LIBRES



NANCY DEMOSS
WOLGEMUTH



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Lies Women Believe*, © 2001 por Nancy Leigh DeMoss, © 2018 por Revived Hearts Foundation y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

Imagen de la manzana mordida, copyright © 2014 por eli_asenova/iStock (475190475). Todos los derechos reservados.

Los testimonios en este libro son verídicos. A menos que se indique el nombre y apellido, los nombres de los individuos y algunos detalles de las historias han sido cambiados a fin de proteger su anonimato.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5863-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6752-3 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7573-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A MI MADRE,

*quien me enseñó a identificar
muchas de las mentiras que las mujeres creen
y quien conoce la belleza y el poder
de la verdad.*





Preámbulo 10
Prefacio 12
Introducción 16

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS

Prólogo 29
CAPÍTULO UNO: **La verdad... o las consecuencias** 31

SEGUNDA PARTE: MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN...

CAPÍTULO DOS: **Acerca de Dios** 49

1. En realidad, Dios no es bueno.
2. Dios no me ama.
3. Dios es idéntico a mi padre.
4. Dios no es suficiente.
5. Los designios de Dios son demasiado restrictivos.
6. Dios debería solucionar mis problemas.

CAPÍTULO TRES: **Acerca de sí mismas** 67

7. No soy valiosa.
8. Tengo que amarme más.
9. No puedo cambiar mi manera de ser.
10. Tengo mis derechos.
11. La belleza física es más importante que la interior.
12. Tengo derecho a satisfacer todos mis anhelos.

CAPÍTULO CUATRO: **Acerca del pecado** 93

13. Puedo pecar y quedar impune.
14. En realidad, mi pecado no es tan malo.
15. Dios no puede perdonar lo que he hecho.
16. No es mi culpa.
17. Soy incapaz de vencer con firmeza el pecado.

CAPÍTULO CINCO: Acerca de las prioridades 115

18. No tengo tiempo para cumplir con todas mis obligaciones.
19. Puedo arreglármelas sin consagrar tiempo a la oración y el estudio de la Palabra.
20. Mi trabajo en casa no es tan importante como el trabajo o las otras actividades que hago por fuera.

CAPÍTULO SEIS: Acerca de la sexualidad 133

21. No puedo contarle a nadie...
22. Mi sexualidad está separada de mi espiritualidad.
23. Esto es lo que soy.
24. Las normas divinas para el sexo son anticuadas.
25. Necesito una salida para mi deseo sexual.

CAPÍTULO SIETE: Acerca del matrimonio 163

26. Necesito un esposo para ser feliz
27. Es mi obligación cambiar a mi esposo (o a mis hijos, o amigos, o...).
28. Mi esposo debe servirme.
29. Si me someto a mi esposo seré infeliz.
30. Si mi esposo es pasivo debo tomar la iniciativa o nada se hará.
31. No hay esperanza para mi matrimonio.

CAPÍTULO OCHO: Acerca de los hijos 201

32. Tengo derecho a controlar mis alternativas reproductivas.
33. No podemos mantener (más) hijos.
34. No puedo (o sí puedo) controlar cómo terminan siendo mis hijos.
35. Mis hijos son mi prioridad número uno.
36. Yo no soy (o ella no es) una buena madre.

CAPÍTULO NUEVE: Acerca de las emociones 237

37. Si siento algo, debe ser cierto.
38. No puedo controlar mis emociones.
39. No puedo evitar mis reacciones cuando mis hormonas están fuera de control.
40. No soporto estar deprimida.

CAPÍTULO DIEZ: Acerca de las circunstancias 263

41. Si mis circunstancias fueran diferentes, yo sería diferente.
42. Es injusto que yo sufra.
43. Mis circunstancias nunca cambiarán; esto durará para siempre.
44. Ya no aguanto más.
45. Lo único que importa soy yo.

TERCERA PARTE: CAMINAR EN LA VERDAD

CAPÍTULO ONCE: Enfrentando las mentiras con la verdad 287

CAPÍTULO DOCE: La verdad que nos hace libres 297

Epílogo 309

Agradecimientos 311

Notas 313



PREÁMBULO

ELISABETH ELLIOT (1926–2015) fue una amada mujer ejemplar, una consejera y madre espiritual de muchas mujeres de mi generación. En un principio nos maravilló con sus historias acerca de la vida y muerte de Jim Elliot, su primer esposo que fue mártir a los veintiocho años a manos de la tribu Huaorani en Ecuador. En los años siguientes, ella continuó hablando a nuestras vidas por medio de los numerosos libros que escribió, de su ministerio como oradora, y de Gateway to Joy, su programa radial diario que era una fuente inagotable de sabiduría bíblica y aliento para la vida práctica. Aviva nuestros corazones, el ministerio en el que tengo el privilegio de servir, empezó en el 2001 como una continuación del programa de Elisabeth. Estoy muy agradecida por este hermoso legado.

Aunque nos vimos en algunas ocasiones, no tuve el privilegio de conocer bien a Elisabeth. Sin embargo, la admiraba desde lejos, y su enseñanza directa que invitaba siempre a la reflexión tuvo una profunda influencia en mi vida y en mi forma de pensar desde joven.

Cuando escribí por primera vez Mentiras que las mujeres creen, le pregunté a Elisabeth si estaría dispuesta a escribir un prefacio para el libro. Yo sentí que ella, más que nadie, encarnaba la esencia y el corazón de este mensaje. Me sentí honrada y agradecida cuando accedió.

Eso fue hace quince años. Lloré cuando recibí la noticia de la partida de Elisabeth para estar con el Señor. Su ganancia eterna fue nuestra pérdida temporal. A pesar de que ya no sirve a Cristo aquí en la tierra, nos hemos quedado con su prefacio en esta edición revisada de Mentiras. Espero que una nueva generación de mujeres se inspire a leer sus libros, a seguir a su Maestro, a aferrarse a la verdad y, como Elisabeth, a influir en el mundo que les rodea con una sabiduría y una gracia saturadas de Cristo.

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH (2018)

NANCY LEIGH DEMOSS, una mujer con un corazón compasivo y una aguda perspicacia, ha tenido el valor de inquirir en las profundas ilusiones y decepciones, esperanzas, temores, fracasos y penas de las mujeres, muchos de los cuales habrían podido evitarse si no fuera por las mentiras propagadas desde hace treinta años o más. Mentiras como “debes tenerlo todo”, “no caigas en la trampa de la compasión”, “cualquier cosa que hacen los hombres, nosotras podemos hacerlo mejor”, entre muchas otras.

Por supuesto, las mentiras comenzaron mucho antes. La mujer que Dios le entregó al primer hombre, Adán, prestó oído al susurro: “¿Conque Dios os ha dicho...?”. Eva escuchó a la serpiente en el huerto. Luego, en vez de protegerla de las mentiras, su esposo prefirió decir: “Si eso es lo que la señora desea, eso es lo que la señora debería tener”. Como resultado, el pecado entró al mundo y, por medio del pecado, la muerte. Eva no quiso recibir lo que Dios les había dado, y a cambio tomó lo prohibido, con lo cual dijo en realidad: “Que se haga mi voluntad”.

Gracias a Dios que existe la redención. Una jovencita humilde de Nazaret recibió la visita de un ángel que le comunicó un mensaje asombroso. María se convertiría en la madre del Hijo de Dios. Aunque el mensaje la turbó, ella lo aceptó. Y su respuesta fue: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”.

Es mi oración que el Espíritu de Dios te guíe en la lectura de este imperioso libro. “La esencia de la verdadera salvación —declara la autora—, no es un asunto de profesión ni de logros, sino más bien de transformación: ‘De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas’”.

ELISABETH ELLIOT (2001)



PREFACIO DE LA VERSIÓN REVISADA Y AMPLIADA

Desde un punto de vista publicitario, puede ser que otro título hubiera sido mejor para este libro. Después de todo, puede parecer un poco extraño dar a una mujer un libro titulado *Mentiras que las mujeres creen* con letras grandes en la carátula, y decirle: “¡De veras tienes que leer esto!”.

Sin embargo, al Señor le ha placido que este mensaje tenga una acogida más cálida y un alcance más amplio (que incluye traducciones a veintiséis idiomas) de lo que yo habría podido imaginar. Esto, creo yo, constituye un testimonio del anhelo en los corazones de las mujeres por experimentar la libertad de caminar en la verdad.

Entonces ¿por qué esta nueva edición?

- Desde la primera publicación de *Mentiras* en el 2001, nuestro mundo ha sido sacudido por cambios culturales radicales. Por ejemplo, las redes sociales, tal como las conocemos hoy, no existían entonces. Y ciertos temas y problemáticas sexuales que hace veinte años eran secundarios, ahora afectan gran parte de nuestra vida de manera personal. He añadido un capítulo completo de mentiras acerca de la sexualidad, y puse al día otros aspectos necesarios
- A lo largo de estos años, por la gracia de Dios, he crecido en mi caminar con Dios, en mi comprensión de su Palabra, en mi reconocimiento de cómo el evangelio se aplica a todos los aspectos de la vida, y hay algunas cosas que yo expresaría hoy de una manera diferente a como lo hice entonces. Estoy agradecida por esta oportunidad para considerar dichos cambios.
- Cientos, o quizás miles de mujeres, me han comunicado sus experiencias a raíz del estudio de este mensaje a través de con-

versaciones, cartas, correos electrónicos y comentarios en línea. Algunas han expresado su desacuerdo con puntos particulares. He tratado de escucharlas con atención y humildad. Sus aportes me han permitido aclarar y hacer ajustes a mi mensaje en algunos puntos, y expresarlo de tal manera que pueda ser fiel a las Escrituras y, a la vez, sensible a las mujeres en sus diversas circunstancias de la vida.

- He tenido la dicha de encontrarme con mujeres que leyeron este libro de primera mano hace años, cuando eran más jóvenes. Ellas han comentado cómo este libro abrió sus ojos al engaño, y el fruto agradable que siguen disfrutando años después como resultado de aprender a edificar sus vidas en el fundamento de la verdad.

No se me ocurre una mejor forma de invertir esta etapa de mi vida que animar a una nueva generación de mujeres a conocer y a aceptar a Cristo y su Palabra. Es mi oración que ellas, a su vez, muestren a la siguiente generación la verdad que las hará libres.

- Cuando escribí la primera edición de *Mentiras*, yo era soltera y estaba a principios de mi cuarentena. Con la publicación de esta versión, mi edad se aproxima al sexto decenio, y ¡oh, sorpresa! me encuentro en mi tercer año de matrimonio. Por la providencia de Dios, estoy experimentando la belleza y el poder de la verdad en nuevas formas. En determinados puntos de este libro he añadido ideas o ilustraciones desde mi punto de vista de entonces, y ahora que estoy casada.

(Mi libro *Adornadas: Viviendo juntas la belleza del evangelio*¹ refleja, de manera más completa, esta etapa de mi vida, y trata en mayor profundidad algunos temas que he tocado en *Mentiras*. Espero que consideres la lectura de *Adornadas* para dar seguimiento a este libro).

Algunas observaciones adicionales:

Este ha sido un trabajo en equipo. En las páginas 311-312 he agradecido a quienes han jugado varios papeles en su realización. Quiero agradecer particularmente a Mary Kassian y a Dannah Gresh por su ayuda en el desarrollo de algunos apartes de esta versión revisada y ampliada.

Te recomiendo estudiar el libro con una amiga o con un grupo de mujeres para sacar el mayor provecho de él. La *Guía de estudio de Mentiras que las mujeres creen*² incluye sugerencias para profundizar en la Palabra de Dios y aplicarla a tu vida personal, así como preguntas para la discusión en grupo.

Puedes encontrar recursos adicionales en **LiesWomenBelieve.com**, donde se incluye una lista exhaustiva de recursos recomendados acerca de muchos temas que se tratan en este libro (solo en inglés). También encontrarás información acerca de otros libros en esta categoría: *Mentiras que las jóvenes creen* (escrito junto con Dannah Gresh), *Lies Girls Believe* y *A Mom's Guide for Lies Girls Believe* (ambos escritos por Dannah Gresh), y *Mentiras que los hombres creen* (escrito por Robert Wolgemuth, ¡a quien tengo la bendición de llamar mi esposo!).³

Por último, me gustaría orar por ti antes de que emprendas este viaje.

*Gracias, Padre, por revelarnos tu verdad
por medio de tu Palabra
y en tu Hijo, Jesucristo.*

Y gracias por la mujer que tiene este libro en sus manos.

*Sea cual sea su edad o estado civil,
sin importar la mucha o poca experiencia que haya tenido de ti en el
pasado,
sin importar cuáles sean sus circunstancias y desafíos presentes...*

Prefacio de la versión revisada y ampliada

*te pido que te reveles a ella por medio de la lectura de este libro.
Permítele experimentar la libertad y el gozo de caminar en la verdad.
Además, que puedas usarla como instrumento de gracia y de verdad en otras
vidas...*

Oro en el santo nombre de Jesús y para su gloria.

Amén.



INTRODUCCIÓN

Eva debió sentirse muy abatida. Había sido expulsada del huerto con ropas de piel de animales, su esposo estaba muy enojado con ella, y llegó a convertirse en la madre del primer hijo asesinado y del primer asesino.

Estaba sola.

Vencida.

Su vida era un fracaso.

Cuán difícil debió de ser caminar junto con Adán hacia el este del Edén a un mundo en el que la supervivencia misma estaba en juego. Debió de ser muy difícil haber conocido un paraíso y luego tener que dejarlo.

¿Cuál pudo ser el mayor deseo de Eva en ese momento?

¿Cuál hubiera sido el *tuyo*?

Creo que el anhelo del corazón de Eva era retroceder el tiempo al instante preciso en el que probó el fruto prohibido tras haber alargado su brazo hacia el árbol del conocimiento del bien y del mal. En ese momento todavía podía evitar el desastre.

Ansiaba arreglar las cosas y hacerlas bien desde el principio.

¿Acaso no hemos experimentado todas lo mismo?

Hemos enfrentado derrotas y fracasos, dificultades y confusión.

Sabemos lo que es batallar con un corazón egoísta, un espíritu malhumorado, ira, envidia y amargura.

Es probable que algunos de nuestros fracasos no sean tan graves como los de Eva. No son sucesos catastróficos que perjudiquen a muchas personas. Quizá solo se trata de “pequeños” deslices. Con todo, revelan lo lejos que está nuestro corazón del lugar en el que debería estar. Y ansiamos corregirlo todo y vivir en armonía y paz.

Cada vez que imparto una conferencia para mujeres pido a las asistentes que escriban en una tarjeta una petición para que un grupo de oración

interceda por ellas durante el fin de semana. Después de la conferencia me llevo las tarjetas a casa y las leo. En más de una ocasión he terminado en llanto sobre las tarjetas con una pesada carga en mi corazón al darme cuenta de que tantas mujeres cristianas viven sumidas en la confusión.

- *Mujeres cuyo matrimonio pende de un hilo...*
- *Mujeres cuyo corazón sufre por sus hijos...*
- *Mujeres abatidas por fracasos y heridas del pasado...*
- *Mujeres que enfrentan profundas luchas personales...*
- *Mujeres que abrigan muchas dudas y confusión en su vida espiritual...*

Son mujeres de carne y hueso. Algunas han pasado toda su vida en la iglesia. Algunas asisten a tu iglesia y a la mía. Son mujeres que sirven en el ministerio de niños y en el grupo de alabanza. Algunas asisten a pequeños grupos semanales, y puede que incluso sean líderes de estudio bíblico. Cada vez que las saludas y les preguntas cómo están, ellas sonríen y dicen “bien”. Nunca sospecharías la confusión y el dolor que se ocultan detrás de sus rostros aparentemente serenos.

No se trata de casos aislados. No estoy hablando de un puñado de mujeres en situaciones extremas y anormales que viven marginadas. Después de todo, ¿quién de nosotras no experimenta en su interior o en su entorno algo que nos hace sentir confundidas, atemorizadas, o destrozadas?

Nuestra cultura afronta una enfermedad del alma de proporciones epidémicas, no solo entre las mujeres que están “afuera” en el mundo, sino las que están en la iglesia. Creo que estarás de acuerdo con que estas palabras nos describirían a muchas de nosotras, en algún momento:

<i>exhaustas</i>	<i>derrotadas</i>	<i>confundidas</i>	<i>tensas</i>
<i>agotadas</i>	<i>desanimadas</i>	<i>enojadas</i>	<i>temerosas</i>
<i>agobiadas</i>	<i>avergonzadas</i>	<i>frustradas</i>	<i>solitarias</i>

...y sí, aun suicidas.

¿*Suicidas*? Tal vez te sorprendería saber cuántas mujeres cristianas han pensado en quitarse la vida, algunas en las últimas semanas o meses. Hace poco visité a una mujer que ocupaba un cargo de responsabilidad en un

ministerio cristiano y que había luchado toda su vida con pensamientos suicidas. No dudo que alguna lectora de estas líneas haya llegado al límite de sus fuerzas. Quizá seas tú. O tal vez sientas que ya no vale la pena seguir. Querida, ¡déjame decirte que *sí* hay esperanza! La lectura de este libro no hará que tus problemas desaparezcan, pero créeme que te guiará a alguien que puede ayudarte. Así que te ruego que no abandones tu lectura.

Esclavitud espiritual es otra frase que viene a mi mente cada vez que pienso en muchas mujeres cristianas. De hecho, me atrevería a decir que la mayoría de las mujeres que conozco (yo misma, en ocasiones) no son libres en una o varias áreas de su vida.

Por ejemplo, muchas mujeres viven bajo una nube de culpa y condenación. No son libres para gozar de la gracia y del amor de Dios.

Muchas son esclavas de su pasado, ya sea como resultado de sus fracasos personales o los de otras personas. Cargan su pasado por doquiera que van, incapaces de liberarse de la carga.

Otras son esclavas de lo que la Biblia llama el “temor del hombre”, atadas por el miedo al rechazo, al qué dirán y a la búsqueda de aceptación. Otras son esclavas de sus emociones, como la preocupación, el temor, la ira, la depresión y la autocompasión.

Un área considerable de esclavitud para las mujeres tiene que ver con la comida. He escuchado acerca de esto de boca de mujeres de todas las formas y tallas. Algunas no pueden parar de comer, y a otras les resulta imposible forzarse a comer. En cualquier caso, viven en esclavitud.

No es mi intención sugerir que las mujeres sean incapaces (¡si bien en algún momento todas nos hemos visto en esa situación!). Lo que quiero decir es que muchas mujeres cristianas enfrentamos problemas que requieren algo más que una solución o remedio superficial.

Cuando examinamos las Escrituras, vemos que ese no fue el plan original de Dios. Leemos las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan y tenemos la certeza de que Dios tiene algo mejor para nosotras:

...yo he venido para que tengan vida,
y para que la tengan en abundancia.

—Juan 10:10

Cuando examinas tu propia vida, ¿podrías afirmar que gozas de la vida abundante que Jesús ofrece? ¿O apenas soportas la existencia y sobrevives?

No te pregunto si llevas una vida libre de problemas. De hecho, algunas de las mujeres más felices y radiantes que conozco sufren por causa de un matrimonio difícil, han llorado junto a la tumba de un hijo o una hija, se les ha diagnosticado cáncer, o cuidan de uno de sus padres que padece la enfermedad de Alzheimer. A pesar de todo, de algún modo y en medio de las dificultades y del dolor, han descubierto una fuente de vida que les permite atravesar ese valle con paz, confianza y entereza.

¿Cómo es tu vida? ¿Te identificas con algunas de las mujeres cuyas historias acabo de mencionar? ¿Existen áreas de esclavitud espiritual en tu vida?

Dime qué pensarías si te dijera que en vez de vivir infeliz, frustrada y en esclavitud, tú podrías ser:

<i>libre</i>	<i>segura</i>	<i>feliz</i>
<i>agradecida</i>	<i>contenta</i>	<i>llena de gracia y de paz</i>
<i>amorosa</i>	<i>estable</i>	<i>radiante</i>

Estas palabras describen el tipo de mujer que yo anhelo ser. Supongo que también es tu anhelo.

Es muy probable que conozcas a otras mujeres que viven en esclavitud, a pesar de que afirman tener una relación con Cristo. ¿Te gustaría saber cómo guiarlas al camino de la libertad?

No hablo de una fórmula mágica que hará desaparecer los problemas. Tampoco ofrezco atajos para una vida fácil, ni la promesa de que estarás exenta de dolor y dificultad. La vida es dura, y eso es inevitable. Hablo más bien de enfrentar las realidades de la vida, como el rechazo, la pérdida, la decepción, las heridas e incluso la muerte, en libertad y gozo verdadero.

Tal vez digas: “¡Eso es justo lo que quiero! Lo quiero para mí y para otras mujeres que conozco. ¿Por dónde empiezo?”.

Después de muchos años de intercambiar con mujeres nuestras experiencias con cargas y problemas personales, y de buscar sabiduría en la

Palabra de Dios, he llegado a una conclusión sencilla pero profunda acerca de la raíz de la mayoría de nuestras luchas:

Nos han mentido.
Hemos sido engañadas.

En las páginas que siguen, te invito a regresar conmigo al lugar donde empezaron todos los problemas: el huerto de Edén. Este fue el primer hogar de Adán y Eva, un medio perfecto e ideal. Lo que sucedió allí pesa de manera inevitable sobre nuestra vida hoy.

Quiero que veas cómo una mentira se convirtió en el punto de partida de todos los problemas en la historia del universo. Eva escuchó esa mentira, la creyó y actuó conforme a ella. Cada problema, cada guerra, cada herida, cada relación rota, cada aflicción se remonta a una sola y simple mentira.

Dado que las mentiras siguen su curso, aquella primera mentira creció y dio origen a muchas más. Eva creyó la mentira, y nosotras, como hijas de Eva, hemos seguido sus pasos cada vez que escuchamos, creemos y ponemos por obra una mentira tras otra. (A lo largo de este libro vas a encontrar algunos apartes imaginarios del “diario de Eva”. El objetivo es evocar algunas de las mentiras a las cuales Eva cedió en diferentes momentos de su vida. Es posible que su “diario” se parezca un poco al tuyo o al mío).

Los tipos de mentira que han creído los seres humanos desde el huerto de Edén son innumerables. Lo que me propongo con este libro es exponer dichas mentiras tal como son en realidad. Algunas han sido tan aceptadas que te resultará difícil identificarlas como mentiras. Sin embargo, las “mejores” mentiras, las más eficaces, son las que más se parecen a la verdad. Y las mentiras más “novedosas” son las más antiguas.

Además de sacar a la luz algunas mentiras que más creen las mujeres cristianas, quiero desenmascarar al autor de todas ellas. Satanás se disfraza de “ángel de luz” (2 Co. 11:14). Él promete felicidad y aparenta una gran preocupación por nuestro bienestar, pero en realidad es un engañador y un destructor. Además, está resuelto a destronar a Dios arrastrándonos a tomar partido a su favor y en contra de Dios. Quiero que veas

Introducción

cómo Satanás ha utilizado algunas mentiras sutiles (o incluso verdades a medias) para engañarte y destruirte a ti y a las personas que amas.

Con todo, no basta con identificar al engañador y sus mentiras. Mi propósito es presentarte el poder de la verdad y mostrarte cómo puedes ser libre creyendo y actuando conforme a la verdad. No se trata de sobrevivir o escapar, sino de alcanzar una libertad verdadera y gloriosa en medio de este mundo caído, maltrecho y herido.

A lo largo de cuatro décadas de ministerio a través de conferencias y libros, un sinnúmero de mujeres me han contado su historia, en persona o por escrito. Muchas de ellas han sido sinceras acerca de algunas mentiras que han creído y cómo sus vidas han sido afectadas. Y muchas han contado cómo han aprendido a rechazar esas mentiras, y ahora gozan de la libertad que viene de abrazar la verdad de Dios. Estas mujeres fueron el incentivo para este libro. A lo largo de estas páginas he incluido algunos de sus testimonios. Espero que te ayuden a reconocer las mentiras que tal vez has creído, y te animen a poner en su lugar la verdad que se encuentra en la Palabra de Dios y en Cristo, la Palabra Viva.



Un día, mientras daba los últimos toques de la primera edición de este libro, caminaba meditando en Santiago capítulo 5. Los últimos dos versículos llamaron particularmente mi atención:

Hermanos, si alguno de entre vosotros
se ha extraviado de la verdad,
y alguno le hace volver,
sepa que el que haga volver al pecador
del error de su camino,
salvará de muerte un alma,
y cubrirá multitud de pecados.

—Santiago 5:19-20

Desde el momento en que este libro se publicó por primera vez, ha sido mi deseo que el Señor lo use para ayudar a las mujeres que se han

extraviado del camino de la verdad, y que Él las libere para que caminen en su gracia, su perdón y su vida abundante. En su bondad y misericordia, a Él le ha placido hacerlo.

Dicho esto, a algunas les puede resultar difícil digerir pasajes que he escrito. (Más de una mujer me ha dicho que su reacción a algo que leyó en este libro fue lanzar el libro al otro lado de la habitación). No me complace agitar controversias ni herir a alguien innecesariamente, pero cuando alguien se extravía de la verdad, en asuntos menores o serios, se necesita mucho más que diplomacia e ideas agradables y amables. En ocasiones se requiere una cirugía radical, que consiste en reorientar completamente nuestro modo de pensar y de vivir, a fin de tratar nuestro corazón enfermo y lograr la restauración. A veces, la verdad duele. Rara vez es popular. No obstante, yo faltaría al amor y a la bondad si fallara en comunicarte la verdad que puede hacernos libres.

El poder liberador de la verdad fue evidente en dos encuentros con mujeres que tuve hace un tiempo.

¡Soy libre! Ya me había dado por vencida, pero Dios me liberó por completo después de años de esclavitud.

Esas fueron las palabras de una joven esposa que conocí en una reunión informal en la que me contó la obra de Dios en su vida. Me contó que ella se había masturbado desde que tenía trece años:

Intenté dejar de hacerlo incontables veces, probé todo lo que tenía a mi alcance, incluso estudios bíblicos, oración y rendirle cuentas a una amiga. Con todo, no lograba vencerlo. Cada vez que caía confesaba mi pecado y le pedía perdón a Dios, pero en lo profundo de mi corazón sabía que volvería a hacerlo. No podía evitarlo.

Esta mujer había sido cristiana durante muchos años, y ella y su esposo participaban en el ministerio cristiano de manera activa. Sin embargo, nunca había logrado liberarse de la frustración y la culpa que sentía en su interior.

Se animó al comentar el proceso que la llevó a la libertad tan anhelada:

Por fin tuve el valor de pedirle ayuda a una mujer de Dios. Ella me animó a pedirle a Dios que me revelara las mentiras que había creído. Para ser franca, jamás pensé que había creído mentira alguna, hasta que comencé a orar y Dios abrió mis ojos para mostrarme dos áreas específicas en las que había sido engañada. ¡Esas mentiras me habían mantenido en esclavitud más de diez años! Tan pronto vi la verdad me arrepentí de haber creído las mentiras y le pedí a Dios que me ayudara a recuperar esa área de mi vida en la que había dado lugar a Satanás.

Su semblante reflejaba lo que había sucedido después. Y prosiguió:

A partir de ese momento, he sido completamente libre de ese pecado que me tenía cautiva. Además, Dios me da la victoria en otras áreas de mi vida en las cuales he sido tentada en el pasado. Es imposible describir el gozo y la libertad que he experimentado. ¡La verdad tiene un poder asombroso!

También fui testigo del poder de la verdad en mis conversaciones con una mujer que se había involucrado sentimentalmente con uno de los pastores de su iglesia. Apenas supe lo que ocurría, la llamé a su trabajo, pues ignoraba si su esposo estaba al tanto de la situación. Ella trabajaba como recepcionista para una compañía y yo sabía que no podíamos hablar por mucho tiempo.

Después de presentarme, fui directo al grano haciendo referencia a una ilustración: “Si yo mirara por mi ventana en medio de la noche y viera que la casa de mis vecinos se incendia, correría hacia ellos para avisarles por todos los medios y sacarlos del peligro. No me preocuparía en absoluto causarles molestias por despertarlos en plena noche. No temería herir sus sentimientos”.

Luego añadí: “Me preocupo mucho por ti. Sé que estás en una situación realmente difícil. Sé que te sientes atrapada y que tus emociones

están fuera de control, pero debo decirte que estás en una casa en llamas, en grave peligro. Puesto que se trata de una situación desesperada, voy a hacer todo lo posible para advertirte acerca del peligro en el que te encuentras y para ayudarte a salir de esa casa en llamas antes de que sea demasiado tarde”.

Con lágrimas, le rogué a aquella mujer que abriera sus ojos a la verdad de lo que ocurría en su vida. Le supliqué que tomara medidas drásticas e inmediatas para salir de la terrible situación que había consentido.

A lo largo de nuestra conversación, Dios iluminó el corazón de aquella mujer. No puedo recibir mérito alguno por lo que sucedió en los días siguientes, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). Me gocé en gran manera cuando constaté que abrazó la verdad respecto a sus decisiones y a la voluntad de Dios para su vida, su matrimonio y sus relaciones. A medida que avanzaba paso a paso en ese difícil proceso, la gracia de Dios la facultó para seguir adelante y vencer sus emociones, sus hábitos pasados y sus ideas falsas que estaban tan arraigadas en su vida. Comenzó a caminar en la luz. Y en la luz halló un modo de vivir totalmente nuevo, un camino de libertad y de bendición.

Así es como funciona la verdad, y es mi deseo para ti que lo experimentes.



Durante doce años o más, he sido parte de un grupo de ocho mujeres que han construido una bella amistad en torno a nuestro amor común por Cristo y su Palabra. Aunque vivimos en dos diferentes países (seis estados y provincias), nos hemos propuesto permanecer en contacto a lo largo de muchas etapas de transición, comunicándonos mutuamente las novedades acerca de los sucesos de nuestra vida. Compartimos y celebramos nuestras victorias y dichas más grandes. Hemos logrado una confianza mutua tal, que nos contamos nuestros temores, fracasos y anhelos frustrados más profundos. A veces, en nuestras reuniones periódicas y

nuestras conferencias telefónicas hemos reído hasta que duele. También hemos llorado juntas hasta que duele.

Todas tenemos un perfil más o menos público. Puede que nos hayas visto sonrientes en nuestras fotografías retocadas de las páginas web ministeriales, y en carátulas de libros. Sin embargo, puedo decirte esto: ninguna de nosotras *se siente* refinada ni preparada. Por el contrario, todas nos sentimos débiles, incompetentes y necesitadas. Cada una de nosotras tiene partes rotas, del pasado y del presente. Y todas tenemos áreas de nuestra vida en las que luchamos con las consecuencias de creer mentiras acerca de Dios, de nosotras mismas o de nuestras circunstancias, para citar unas pocas.

Ha sido un regalo increíble ayudarnos las unas a las otras a sacar a la luz esas áreas de engaño, y ver después cómo el Espíritu en su gracia y constancia usa su verdad para renovar nuestra mente y llevarnos a experimentar mayor libertad. A partir de esa libertad podemos animarnos mutuamente en formas significativas conforme la necesidad de cada una. A este precioso círculo de amigas, Dios ha permitido experimentar un hermoso ciclo sanador y liberador de gracia.

Mi esperanza al escribir (y ahora actualizar) este libro, es poder ser una verdadera amiga para ti, como estas mujeres y muchas otras lo han sido para mí, y que conforme avanzamos juntas, Dios toque cada área de tu vida que necesita restauración y gracia.

El viaje que estamos a punto de emprender no siempre será fácil. Puede ser complicado e incluso doloroso identificar y erradicar todas las mentiras que nos han mantenido esclavizadas. No obstante, conozco a un Buen Pastor que te ama profundamente, que entregó su vida por ti y que te llevará de la mano para guiarte a delicados pastos y aguas de reposo, si se lo permites.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres,
y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

—Gálatas 5:1

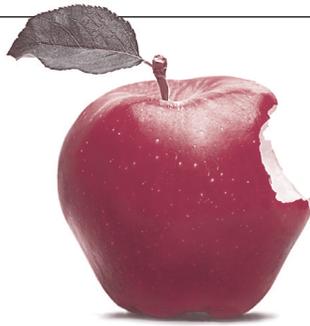
MENTIRAS QUE LAS *mujeres* CREEN

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,
y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros,
y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis
descanso para vuestras
almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

—Mateo 11:28-30

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS







Mi cabeza da vueltas. No sé cómo comenzar. El día tuvo un inicio perfecto, al igual que todos los días vividos hasta ahora. Como siempre, Adán y yo nos levantamos temprano para salir a caminar con Dios. Esos paseos siempre han sido lo mejor del día.

Esta mañana todos guardamos silencio por un momento. Disfrutábamos el simple hecho de estar juntos. Entonces Dios comenzó a cantar. Era una canción de amor. Cuando llegó al coro empezamos a cantar con Él. Primero Adán, con su voz grave, y luego yo me uní al coro. Entonamos canciones sobre el amor, las estrellas, el gozo y Dios. Por último, todos nos sentamos bajo la sombra de un árbol cerca del medio del huerto. Le dimos gracias a Dios por ser tan bueno, le dijimos que nuestro único anhelo era hacerlo feliz y encontrar toda nuestra dicha en Él. Fue un momento muy grato. Siempre era así cuando nos reuníamos los tres.

No sé cómo explicar lo que ocurrió después. De repente escuchamos una voz desconocida. Me volví y observé a la criatura más hermosa que jamás había visto. Me habló a mí directamente. Me hizo sentir importante, y surgió en mí el deseo de escucharla.

No estoy segura de lo que ocurrió con Dios en ese momento. No es que se hubiera ido. Creo que simplemente yo olvidé que Él se encontraba allí. De hecho, por un momento también olvidé que Adán estaba allí. Sentí como si estuviera sola con esta criatura deslumbrante y misteriosa.

La conversación que sostuvimos quedó grabada para siempre en mi mente. La criatura me hizo preguntas que nunca se me habían ocurrido. Luego me ofreció cosas que nunca antes había tenido y que nunca imaginé que necesitaba. Me ofreció independencia, de Dios y de Adán. Una posición. Aunque siempre había respetado a Dios y a Adán, esta criatura dijo que ahora ellos me respetarían a mí. También

MENTIRAS QUE LAS *mujeres* CREEN

me ofreció conocimiento, de los misterios que solo Dios conocía. Además, el consentimiento para comer del fruto del árbol plantado en medio del huerto.

Al principio solo escuché y miré. En mi corazón reflexionaba, cuestionaba y argüía. Adán me había recordado muchas veces que no debíamos comer del fruto de ese árbol, según nos lo había advertido Dios. Pero la criatura seguía clavando en mí su mirada y hablando con una voz seductora. Me percaté de que le creía. Al fin me rendí. Extendí mi mano, al principio con temor. Luego lo tomé. Comí. Le ofrecí a Adán. Él comió. Comimos juntos. Primero yo, luego él.

Lo que siguió fue muy confuso. Experimenté sensaciones profundas en mi interior que nunca antes había tenido. Un nuevo conocimiento, como si supiera un secreto que no debía conocer. Júbilo y depresión al mismo tiempo. Liberación. Esclavitud. Exaltación. Caída. Segura. Temerosa. Avergonzada. Sucia. Con deseos de esconderme. No podía permitir que Él me viera así.

Sola. Tan sola.

Perdida.

Engañada.



LA VERDAD... O *las consecuencias*

“Conviértete instantáneamente en violinista de talla mundial”.

“Cómo tocar el piano... ¡instantáneamente!”.

“Salud instantánea’ ¡con solo pulsar un botón!” (anuncio publicitario para un electrodoméstico de cocina).

“¡Pierde 4 kilos en 10 minutos!... ¡Una rutina de ejercicios tan sencilla que la harás en pijama!”.

“Te ofrece tanta tranquilidad que tu seguro de salud debería cubrirlo” (anuncio publicitario de un auto popular).

“Luce mejor y siéntete más joven en tan solo unos minutos diarios... la clave para una vida más saludable y feliz” (anuncio publicitario para una cámara de oxígeno que cuesta 3,999.95 dólares).

*S*in duda has visto esta clase de promesas disparatadas en los anuncios publicitarios de las redes sociales o mientras esperas en la caja del supermercado. Han estado por ahí desde que existe la publicidad.

Además, existen las variaciones interminables y más sutiles. No sé si sea solo mi impresión, pero me parece que la frase “sin gluten” está ahora impresa en todo, desde paquetes de apio hasta cajas de leche. Los anunciantes publicitarios tratan de impulsarnos a comprar sus productos basados en una promesa superficial. (¡Estoy segura de que el apio y la leche nunca han tenido gluten!).

Nuestra cultura está llena de engaño. A veces es fácil detectar la falsedad (como la propaganda que asegura que puedes convertirte en un violinista de talla mundial en un instante). Pero, por desdicha, la mayoría de las mentiras no son tan fáciles de detectar.

El engaño publicitario apela a nuestros deseos humanos naturales. *Deseamos* creer que, de alguna manera misteriosa, los fastidiosos kilos de más puedan realmente desaparecer en solo diez minutos sin sudor, sin disciplina, sin costo, sin esfuerzo, sin dolor. Por eso compramos pastillas, polvos dietéticos para preparar bebidas, y equipos para hacer ejercicios que vemos en los anuncios publicitarios en la Internet.

Un vendedor astuto y sagaz, cuya intención fue cambiar en Adán y Eva su concepto acerca de Dios y sus designios, fue quien diseñó la primera campaña publicitaria. El objetivo de Satanás fue crear un abismo entre Dios y sus criaturas. Supuso que el hombre y la mujer no aceptarían algo que pareciera un ataque directo contra Dios, y en eso tenía razón. Supo que debía más bien embaucarlos de manera sutil, engañarlos y seducirlos con una oferta que pareciera razonable, deseable y no del todo contraria a Dios.

Satanás engañó a Eva con una astuta combinación de mentiras rotundas, verdades a medias y falsedades disfrazadas de verdad. Comenzó a plantar semillas de duda en su mente acerca de lo que Dios había dicho en realidad (“¿Conque Dios os ha dicho...?”, Gn. 3:1).

Acto seguido, la llevó a tomar la Palabra de Dios a la ligera, y sugirió que, en realidad, Dios no había dicho lo que dijo. Dios había dicho: “no *comerás* el fruto del árbol”. Sin embargo, Eva afirmó que Dios había dicho: “ni le *tocaréis*” (v. 3).

Satanás engañó a Eva llevándola a dudar de la bondad, el amor y las motivaciones de Dios. Lo que insinuó fue: “¿Dios ha coartado tu libertad? Parece que Él no quiere que seas feliz”.

La verdad es que Dios había dicho: “‘Puedes comer *libremente* del fruto de cualquier árbol del huerto’ (2:16, NTV), a excepción de uno”.

La verdad es que Dios es un Dios generoso.

En todo ese inmenso huerto Dios había prescrito una sola salvedad: “del árbol de la ciencia del bien y del mal no *comerás*”. Además, la única

restricción que Dios había decretado tenía el propósito de proteger el bienestar de la pareja y garantizar la bendición y felicidad duraderas. Dios sabía que, si comían del árbol, ellos morirían, su relación con Él se rompería, y se convertirían en esclavos de Satanás, del pecado y de su propia naturaleza.

Por otro lado, la serpiente engañó a Eva mintiéndole acerca de las consecuencias de su decisión de desobedecer a Dios, quien había dicho: “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (2:17). En cambio, Satanás replicó: “No moriréis” (3:4). Con esas palabras contradujo de plano lo que Dios ya había dicho.

El maligno sedujo a Eva ofreciéndole todo tipo de beneficios bajo la única condición de que comiera del fruto prohibido (3:5). Le prometió un caudal de conocimientos y experiencias (“serán abiertos vuestros ojos”). Le prometió que sería igual a Dios, es decir, que ella sería su propio dios (“seréis como Dios”).

Por último, le prometió que sería capaz de decidir por sí misma lo que era bueno y lo que era malo (“sabiendo el bien y el mal”). Dios ya había dicho a Adán y a Eva lo que era bueno y lo que era malo. En pocas palabras, esto es lo que Satanás declaró: “Esa es la opinión de Dios, ustedes tienen derecho a tener su propia opinión, y pueden tomar sus propias decisiones acerca de lo que es bueno o malo”.

Satanás engañó a Eva incitándola a decidir lo que era correcto según lo que veían sus ojos y lo que le dictaban sus emociones y razonamientos, aunque en realidad era contrario a la advertencia de Dios:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer,
y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para
alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió.

—Génesis 3:6

Eva probó el fruto. Pero, en lugar de recibir las recompensas que le habían prometido, descubrió que su boca estaba llena de gusanos de vergüenza, culpa, temor y enajenación. Le habían mentado; había sido engañada.

Como lo expresa el pastor puritano del siglo diecisiete, Thomas Brooks:

Satanás promete dar lo mejor y paga con lo peor, promete honra y paga con oprobio, promete placer y paga con sufrimiento, promete ganancias y paga con pérdida, promete la vida y paga con muerte.¹

Desde aquel primer encuentro, Satanás ha utilizado el engaño para ganarse nuestra simpatía, alterar nuestras decisiones y destruir nuestra vida. De un modo u otro, cada problema que enfrentamos en este mundo es fruto del engaño, es el resultado de creer algo que simplemente no es verdad.

Aunque Satanás persiste en su brillante promesa de “vida verdadera”, sabe bien que quienes atienden a su ofrecimiento sin duda morirán (Pr. 14:12).

Entonces, ¿por qué caemos en el engaño? ¿Por qué nos atrae la tentación? Para empezar, las mentiras de Satanás no nos llegan abiertamente, como una serpiente que habla. Antes bien, pueden estar disfrazadas de forma atractiva como un éxito de librería del *New York Times*, un blog popular para madres, una película, una serie de televisión, o una canción pegajosa que está en la cima de la popularidad. También puede ocultarse sutilmente en la instrucción de un profesor reconocido, en el consejo sincero de un amigo, un familiar o un terapeuta, o incluso un escritor, predicador o consejero cristiano.

Día tras día somos bombardeadas por un sinnúmero de formas de engaño que penetran nuestra mente, las cuales provienen no solamente de nuestro enemigo infatigable, el diablo, sino del sistema de este mundo caído en el que vivimos, y de nuestra propia carne pecaminosa y débil. Todos estos están en desacuerdo con Dios y buscan seducirnos.

Sin importar de dónde provenga, cada vez que percibimos algo que no se conforma a la Palabra de Dios debemos encender las alertas. Lo que leemos o escuchamos puede sonar bien, sentirse bien y parecer correcto, pero, si es contrario a la Palabra de Dios, *no está* bien. Debemos compren-

der que ese fruto prohibido que se ve tan provocativo y sabe delicioso al principio, siempre nos conduce al final a la muerte y la destrucción.

LA ESTRATEGIA DEL ENGAÑO

El engaño fue y es todavía la estrategia principal de Satanás. Jesús dijo que la naturaleza misma del diablo es el engaño:

Él [diablo] ha sido homicida desde el principio,
y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso,
y padre de mentira.

—Juan 8:44

Por razones que rebasan nuestra comprensión, Satanás escogió a la mujer como blanco de su primer engaño. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo nos recuerda en dos ocasiones que fue la mujer quien fue engañada: “la serpiente con su astucia engañó a Eva” (2 Co. 11:3), “Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada...” (1 Ti. 2:14).

Algunos teólogos creen que algo en la forma en que Eva fue creada la hacía más susceptible. Otros sugieren que debido a que Dios la puso bajo el liderazgo de su esposo, Eva sería engañada con mayor facilidad al salirse de esa protección y manto espiritual. O quizá fue porque la disposición más suave, sociable y sensible de Eva la predisponían para interactuar con la serpiente.

En cualquier caso, el engañador se acercó y engañó a la mujer, y ella creyó la estratagema. Luego ella tentó a su esposo a pecar juntamente con ella, y juntos arrastraron a toda la humanidad al pecado (aunque Adán, como cabeza, es el principal responsable).

Cada hombre y cada mujer que ha vivido desde ese día ha nacido con la propensión a pecar y ha sido engañado por las mentiras de Satanás. Él sabe que, si caemos en su engaño, vamos a incitar a nuestro prójimo a pecar, y nuestras decisiones pecaminosas marcarán la pauta para las generaciones futuras.

Algunas veces, Satanás nos engaña de manera directa, como le sucedió

a Eva. Sin embargo, a veces utiliza a otras personas como instrumentos de engaño.

En el capítulo cinco de Efesios, Pablo advierte: “Nadie os engañe con palabras vanas” (v. 6). En repetidas ocasiones, Pablo anima al pueblo de Dios a hablar verdad los unos a los otros. Cuando no decimos la verdad a los demás, en realidad hacemos la obra del diablo y actuamos como sus representantes engañando y destruyendo a otros.

De acuerdo con las Escrituras, es posible ser engañados incluso por líderes espirituales que son los encargados de pastorear al rebaño de Dios y de comunicarle la verdad a su pueblo. Por medio del profeta Ezequiel, Dios se dirige a esos líderes que se aprovechaban de su llamado y de sus seguidores por no hablar la verdad:

Por cuanto entristecisteis con mentiras
el corazón del justo...
y fortalecisteis las manos del impío,
para que no se apartase de su mal camino,
infundiéndole ánimo.

—Ezequiel 13:22

Esta descripción no se limita a los líderes espirituales del Antiguo Testamento. Hay “líderes cristianos” respetados, y personas de gran influencia en la actualidad de quienes podría decirse lo mismo. Puede que no tengan la intención de engañar a sus seguidores. De hecho, tal vez ni siquiera sean conscientes de que están engañando.

No obstante, ellos “fortalecen las manos del impío” al sugerirles que no necesitan arrepentirse. Prometen las bendiciones y la gracia de Dios a personas que no cumplen con los requisitos por causa de su desobediencia voluntaria y de su corazón no arrepentido. Sus enseñanzas llevan a las personas a justificar su...

- Ira (“Expresas tus sentimientos de forma sincera”).
- Egoísmo (“Si no te ocupas de ti, ¿quién más va a hacerlo?”).
- Irresponsabilidad (“Tus problemas y tus reacciones han sido provocados por otros”).

- Infidelidad (“Dios quiere que seas feliz. Está bien divorciarte de tu pareja y casarte con alguien a quien amas realmente”).

Por otro lado, “entristecen” o hacen sentir culpable al “justo” por asumir la responsabilidad de sus propias decisiones pecaminosas, demostrar un corazón de siervo y ser fiel a sus votos. También puede que desvíen a sus seguidores predicándoles la ley de Dios en lugar de guiarlos a Cristo, el único que puede cumplir la ley. Esto puede dejar a las personas sin esperanza y bajo la culpa y la condenación crónicas de una religión que se basa en obras o en logros.

ABRE TUS OJOS

Muchas de nosotras, sin pensar, hemos estado expuestas al engaño sin darnos cuenta de que estamos siendo engañadas. Esa es la naturaleza misma del engaño.

Uno de los objetivos que me he propuesto con este libro es exhortar a las mujeres cristianas a abrir sus ojos y a examinar lo que ocurre a su alrededor, a ser conscientes del engaño que tanto ha impregnado el mundo en que vivimos. Nuestro estilo de vida se basa en gran medida en ideas que simplemente no son ciertas. El resultado es una casa edificada sobre la arena. Una mentira conduce a otra, y luego a otra, en una cadena que no tiene fin.

Resulta tentador aceptar sin pensar todo lo que oímos y vemos. Escuchamos música, radio, y podcasts; leemos blogs, revistas y redes sociales; vemos películas; oímos consejos y respondemos a la publicidad sin preguntarnos:

- ¿Cuál es el mensaje que transmiten?
- ¿Es cierto lo que dicen?
- ¿Estoy siendo engañada por alguna idea que es contraria a la verdad?

La promesa de Satanás para Eva era muy tentadora: “serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:5). ¿Quién podía resistirse a semejante ofrecimiento?

El fruto prohibido era “*bueno* para comer, y... *agradable* a los ojos, y árbol *codiciable* para alcanzar la sabiduría” (v. 6). Si no hubiera sido tan atractivo, ¿crees que Eva habría caído en la trampa? Si el fruto hubiera estado podrido e infestado de gusanos, ¿crees que Eva hubiera contemplado siquiera la posibilidad de desobedecer a Dios? Probablemente no. Lo que hace el ofrecimiento de Satanás tan apetecible y engañoso es que parece bueno.

El problema es que Eva no se detuvo a pensar en lo que estaba sucediendo en realidad. No se tomó la molestia de discernir la verdad del error. No se detuvo a considerar el costo y las implicaciones de lo que estaba a punto de hacer. Si Eva hubiera imaginado las consecuencias devastadoras, dolorosas y horribles de su decisión en su propia vida, en su relación con Dios, en su matrimonio, en sus hijos, en los hijos de sus hijos, y (por el pecado de su esposo que la siguió en su desobediencia) en cada ser humano que viviría sobre el planeta, ¿crees que habría escuchado la mentira de Satanás y desobedecido a Dios? Lo dudo.

Sin embargo, ¿cuántas veces tomamos decisiones sin detenernos a pensar en las consecuencias que pueden acarrear? Muchas vivimos simplemente nuestra vida reaccionando a las personas, las circunstancias y las influencias que nos rodean: comemos lo que nos apetece en el momento, compramos las últimas ofertas que aparecen en nuestras redes sociales, adoptamos la última moda, y abrazamos los estilos de vida, los valores y las prioridades de nuestros amigos. Todo eso se ve bien, se siente bien, y parece inofensivo. Pero al final terminamos en relaciones destructivas, llenas de deudas, enojadas, atrapadas y abrumadas. Hemos creído una mentira.

Recuerdo con claridad un ejemplo de este tipo de engaño. Era una madre de siete hijos pequeños (cinco de ellos adoptados) que sostenía una relación ilícita con un hombre que había conocido en la Internet. Pensaba seriamente abandonar a su esposo para irse con aquel hombre. Después de reunirnos una noche en un centro comercial, ella reconoció que sus acciones eran incorrectas. A pesar de eso comentó: “Él es muy bueno conmigo y con mis hijos”.

Seguramente había problemas en su matrimonio que la habían dejado

triste, sedienta de afecto y susceptible a las atenciones de otro hombre. Ella sentía que era su oportunidad de cambiar su tristeza por felicidad, que quizás iba a encontrar un atajo para solucionar las presiones y los desafíos que vivía en el hogar. No obstante, al escucharla me di cuenta de que abandonar su matrimonio solo abriría el camino para nuevos y mayores problemas.

En las siguientes dos horas de conversación, le rogué que comprendiera que aquel hombre en realidad no estaba interesado en ella ni en sus hijos. Si así fuera, no estaría tratando de dañar su matrimonio. Si en realidad la amaba, él no la impulsaría a quebrantar la ley de Dios. Le advertí con amabilidad que el camino en el que se encontraba, si bien parecía tan atractivo, no la llevaría a la libertad y la felicidad que estaba buscando. Traté de ayudarle a ver que estaba siendo engañada y que su única esperanza era creer y abrazar la verdad. El largo camino de la confesión, la consejería, la oración, y la renovada consagración a su matrimonio y sus hijos no sería fácil. Sin embargo, la llevaría a experimentar algo mucho más bello que era imposible encontrar en perseguir un atajo.

DEL ENGAÑO A LA ESCLAVITUD ESPIRITUAL

En los capítulos siguientes estudiaremos algunas de las mentiras más comunes y destructivas que las mujeres creen, pero antes vamos a echar un vistazo a la manera en que somos engañadas y cómo el engaño lleva a la esclavitud.

En términos generales, las personas no caen en el engaño de la noche a la mañana. No se levantan un día y descubren que son esclavas de la comida o que tienen un genio incontrolable. Hay un proceso que lleva a la esclavitud, y siempre comienza cada vez que...

Escuchamos una mentira.

Fue así que comenzó todo en el huerto de Edén. Eva *escuchó* las mentiras de Satanás. Estoy segura de que ella no tenía ni idea de lo que esas mentiras harían en su vida y en su familia. Quizá tampoco parecía tan peligroso *escuchar* nada más a la serpiente y averiguar lo que tenía que decir.

El simple hecho de escuchar no significaba desobediencia. Sin embargo, lo cierto es que escuchar un punto de vista contrario a la Palabra de Dios puso a Eva en un terreno peligroso que la llevó a la desobediencia. Esto, a su vez, la condujo a la muerte física y espiritual.

Prestar oído a mentiras constituye el primer paso hacia la esclavitud y la muerte. Por eso considero tan esencial tener cuidado con las cosas que permitimos entrar en nuestra mente o en nuestro corazón.

Mis padres conocieron a Jesús siendo adultos. Desde que se casaron se propusieron establecer un hogar centrado en Cristo y basado en el fundamento sólido de su Palabra. Ellos no contaban con la gran cantidad de recursos útiles que están al alcance de los padres hoy. Aun así, Dios les dio sabiduría y la determinación para cultivar en nuestro hogar una atmósfera propicia para el hambre y el crecimiento espirituales. Mis seis hermanos menores y yo no pudimos evitar ser “contagiados” por su amor por Cristo, su Palabra, su pueblo y su reino. Ellos se propusieron rodearnos de influencias que nutrieran nuestra vida en un sentido espiritual, y también protegernos de las influencias dañinas para nuestros corazones, o que pudieran hacernos insensibles al pecado.

Cuando éramos niños, este estilo de crianza no siempre nos pareció lógico. No obstante, hoy día le doy gracias al Señor porque mis padres tuvieron el valor para decir: “No vamos a permitir a sabiendas que nuestros hijos se críen bajo el influjo de las mentiras que este mundo fomenta”. Con todas sus fuerzas anhelaron que creciéramos en el amor por la Palabra y los caminos de Dios, y que nuestros corazones fueran avivados por la verdad, y que la abrazáramos como algo nuestro. Después de soltarnos de ese ambiente protegido para salir al mundo, oraron para que siguiéramos caminando en la verdad, y para que identificáramos y rechazáramos cualquier cosa que fuera engañosa y falsa.

Ahora, como una mujer mayor, todavía tengo que proteger mi mente y seleccionar con cuidado lo que admito en mi vida, así como rechazar lo que despierte cualquier pensamiento impío. Las ideas engañosas del mundo vienen a nosotros de formas muy diversas: la televisión, las revistas, las películas, la música, las redes sociales, por nombrar unas pocas.

Limitar con firmeza esas influencias mundanas hará que se ajuste nuestra visión de lo que es valioso, hermoso e importante en la vida.

No existen mentiras inofensivas. Es imposible salir ileso de la exposición a las ideas engañosas y falsas del mundo. El primer error de Eva no fue comer del fruto, sino escuchar a la serpiente.

Así pues, escuchar el consejo o las ideas que no se conforman a la verdad es el primer paso hacia las creencias falsas y, en última instancia, la esclavitud. Una vez que hemos escuchado la mentira, el siguiente paso hacia la esclavitud es...

Meditar en la mentira.

Primero la escuchamos, luego meditamos en ella. Comenzamos a sopesar las palabras del enemigo. Las rumiamos en nuestra mente. Iniciamos una conversación con el enemigo. Contemplamos la posibilidad de que, después de todo, pueda tener razón. El proceso puede compararse a la agricultura o la jardinería. Primero se prepara el terreno, lo cual equivale a una actitud dispuesta a recibir aquello que es contrario a la Palabra de Dios. Luego se siembra la semilla, que es escuchar la mentira. Luego, la semilla es regada y abonada, lo cual equivale a meditar en la mentira.

Entonces, si permitimos que nuestra mente y nuestro corazón mediten en cosas falsas, tarde o temprano llegaremos a...

Crear la mentira.

En este punto, la semilla que se sembró ya echó raíces y comienza a crecer. Eso es exactamente lo que sucedió a Eva. Primero, ella escuchó la propaganda de la serpiente. Luego la sopesó y meditó. No tardó en llegar a creer lo que le decía, a pesar de que contradecía claramente la verdad de lo que Dios había dicho. Después de haber creído la mentira, el siguiente paso resultó muy fácil. Escucha la mentira, medita en ella, créela, y tarde o temprano llegarás a...

Obrar conforme a la mentira.

Ahora que la semilla ha sido sembrada, regada, abonada y que ha

echado raíces, comienza a dar fruto. Las creencias producen conductas. Creer algo falso produce una conducta pecaminosa.

Lo que creemos se verá reflejado en nuestra manera de vivir. En el sentido inverso, nuestra conducta se basará siempre en aquello que consideramos verdadero. No me refiero a lo que *decimos* que creemos, sino a lo que creemos en realidad. “Porque cual es su *pensamiento* en su corazón, *tal es él*” (Pr. 23:7).

Algo esencial que debemos recordar es que *cada acto pecaminoso en nuestra vida comienza con una mentira*. Escuchamos una mentira, la meditamos hasta que llegamos a creerla y, por último, obramos conforme a la mentira.

Ahora observa lo que sucede después. En una ocasión rechazamos la verdad e infringimos la Palabra de Dios en algún asunto que parece mínimo. Sin embargo, en la siguiente tentación nos resulta más fácil pecar, y así en lo sucesivo. No solo pecamos una vez, sino una y otra vez hasta que se establece un hábito en nuestro corazón y se convierte en una pauta pecaminosa. Antes de darnos cuenta de lo que ha sucedido, ya somos esclavas. Se instaura una fortaleza pecaminosa. Satanás lanzó el anzuelo, nosotras lo mordimos, y ahora él nos atrapa y nos convertimos en su presa.

Recuerda muy bien cómo empezó todo:

***Toda esclavitud en la vida
tiene su origen en una mentira.***

Se siembra, se riega y se abona una semilla. Entonces echa raíces y produce fruto, no un solo fruto, sino una cosecha completa. Es una cosecha de esclavitud, destrucción y muerte espirituales.

DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD

Por regla general, hay áreas en nuestra vida que están sometidas a esclavitud porque hemos escuchado, creído y obrado conforme a alguna mentira. ¿Cómo podemos escapar de la esclavitud y dirigirnos hacia la libertad en esas áreas de nuestra vida? He aquí tres pasos que debemos tener en cuenta antes de estudiar las mentiras específicas que conducen a la esclavitud, y la verdad que nos hace libres.

1. Identifica una o más áreas de esclavitud o una conducta pecaminosa. Es muy probable que ya puedas reconocer algunas. Sin embargo, es posible que haya otras menos evidentes. Veremos algunas mentiras comunes a lo largo de este libro, pero, por el momento, pídele a Dios que te revele las áreas específicas de esclavitud en tu vida. Las Escrituras dicen: “Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 P. 2:19). ¿Puedes señalar algunos aspectos de tu vida en los cuales has sido vencida?

- ¿Padeces algún tipo de esclavitud física (glotonería o desórdenes alimenticios, abuso de sustancias)?
- ¿Vives en esclavitud emocional (ansiedad, miedo, depresión, desórdenes emocionales crónicos)?
- ¿Vives en esclavitud sexual (masturbación, pornografía, lujuria, fornicación, homosexualidad)?
- ¿Tienes problemas de esclavitud financiera (derroche, avaricia, mezquindad)?
- ¿Hay hábitos pecaminosos que te dominan (ira, mentira)?
- ¿Eres esclava de la necesidad de aprobación?
- ¿Eres adicta a la televisión, a los juegos de vídeo, a las redes sociales, a las novelas románticas, o a la literatura erótica (historias “sensuales” diseñadas para despertar pasiones)?

Dios puede traer a tu mente cualquier área de esclavitud. Después de identificar las áreas de esclavitud, no te conformes con eliminarlas. Es muy probable que eso resulte inútil. De hecho, tal vez ya has intentado controlar esas conductas, has fracasado, y estás a punto de darte por vencida.

Si quieres deshacerte de unas frutas venenosas que crecen en tu huerto, no basta con salir y quitar las frutas del árbol. Volverán a crecer tarde o temprano. La única manera de destruir para siempre el fruto venenoso es arrancar el árbol de raíz. Esa es la razón por la cual el siguiente paso es tan importante.

2. Identifica las mentiras que están en la raíz de cada esclavitud o conducta. ¿Qué mentiras has escuchado y creído, y han motivado tu conducta para terminar en esclavitud? La respuesta a esta pregunta podría no ser tan obvia, pues las raíces se esconden bajo la superficie y las mentiras suelen ser engañosas. Necesitamos que el Señor nos ayude a ver las creencias falsas que hemos consentido en nuestra vida.

En las páginas siguientes, vamos a identificar cuarenta y cinco mentiras que representan las muchas y diversas mentiras que pueden haber echado raíces y dado fruto en nuestra vida. Pídele a Dios que te muestre las mentiras del enemigo que has aceptado como ciertas, ya sea las que presento en este libro u otras que Él te revele. Pídele además que te ayude a arrepentirte por haber creído esas mentiras.

Después de haber identificado las mentiras específicas que has creído, ¿cuál es el siguiente paso?

3. Sustituye las mentiras por la verdad. Este es un paso decisivo. Satanás es un enemigo poderoso. Su principal arma es el engaño. Sus mentiras son poderosas. No obstante, hay algo aún más poderoso que las mentiras de Satanás, y es la verdad. Después de identificar las mentiras que nos han esclavizado y de arrepentirnos por haberlas creído, tenemos un arma eficaz para vencer el engaño: ¡el arma de la verdad!

Es necesario contrarrestar cada mentira con la verdad. Si hemos escuchado, meditado, creído y obrado conforme a alguna mentira, debemos escuchar, meditar, creer y obrar conforme a la verdad. De esa forma pasaremos de la esclavitud a la libertad por el poder del Espíritu de Dios. Este proceso no siempre es fácil, pero Él nos dará la gracia que necesitamos en cada paso del camino. Qué gozo produce, además, la experiencia de sacar a la luz las mentiras, ver que las cadenas se rompen y que empezamos a caminar en la verdad.

Como Jesús declaró: “la verdad os hará libres” (Jn. 8:32).

¿Recuerdas a la mujer que estaba pensando en dejar a su esposo y a sus hijos por un hombre que había conocido en la Internet? Ella había crecido en un hogar cristiano y se había graduado en una universidad cristiana. En su mente, ella sabía mucha verdad. Sin embargo, cuando hablé con

ella por primera vez, estaba profundamente enceguecida y engañada. El enemigo había enredado a tal punto sus pensamientos, que no estaba lista ni dispuesta a escuchar la verdad.

Para abreviar su relato, en los años subsiguientes ella siguió haciendo lo que le parecía y tomando una decisión insensata tras otra, que ella y su familia tuvieron que pagar caro. Pero Dios en su misericordia siguió buscándola, del mismo modo que buscó a Adán y a Eva en el huerto. Años después, esta mujer escribió y me puso al día sobre su experiencia:

Destrozada, sintiéndome totalmente despreciable y sola, al fin empecé a buscarlo de nuevo. Empecé a leer mi Biblia, a asistir a la iglesia y a orar. El cambio en mi corazón fue casi inmediato. Seguí adelante, impulsada por las semillas de verdad que habían sido sembradas en mi alma.

El Señor, de manera asombrosa y milagrosa, empezó a quitar las escamas de mis ojos! El Dios, al que pensé que conocía, de repente se reveló como alguien muchísimo más poderoso y misterioso que nunca antes. Al mismo tiempo, Él me mostró la gran profundidad de su amor, compasión y misericordia. Él no solo fue lo que mi alma cansada y agobiada había estado anhelando, ¡sino mucho más!

Hoy el Señor me da la seguridad de que Él me ve santa, perfecta y sin mancha por medio de la sangre de Jesucristo. Después de casi treinta y seis años de huir, entendí que todo el tiempo Dios había querido que yo encontrara mi consuelo en Él. De manera asombrosa, Él ha reconstruido lo que yo intenté destruir en mi rebeldía. Ahora sé que el amor de Dios es irresistible.

Tenemos un Dios redentor que hace todas las cosas nuevas. Él está redimiendo y renovando a esta mujer. Y Él quiere hacer lo mismo contigo y conmigo, sea cual sea nuestra historia, sean cuales sean las mentiras que hayamos creído, y sean cuales sean las consecuencias que hayamos podido experimentar. Su gracia y su amor son verdaderamente irresistibles.



SEGUNDA PARTE

MENTIRAS QUE
LAS *mujeres*
CREEN

